

LA MÚSICA. UNA BREVE REMEMBRANZA

Juan Ramón
Villanueva Ramos

La música, algo tan común y cotidiano, es inherente al hombre. La pesadez de la rutina es distraída y, en ocasiones, olvidada por la música; es decir, oídos sordos a la realidad deambulan sobre cuerpos absortos en melodías. En la actualidad muchísima gente encuentra su identidad en la música, llamándose a sí mismos, según el género que les complazca, rockeros, glams, metaleros, emos, etc., por citar algunos ejemplos; no creo que exista algún hombre en la tierra —que goce de todas sus facultades físicas y mentales— que no le atraiga y le guste la música. Es por ello que, en el presente trabajo, se analizará la música en la Hélade (tierra de los helenos, Antigua Grecia) y en el Valle de Anáhuac (lugar donde habitan los mexicas, también conocido en la actualidad como Valle de México). Para esto me remonto a los orígenes, aunque cabe mencionar que los orígenes de la música son tan lejanos como los orígenes del hombre mismo, y se pierden en la oscuridad de los tiempos inmemoriales.

Comenzaré, pues, con la primera prueba física de un instrumento musical aceptada por la comunidad científica, ya que esto puede representar algún posible rastro de los orígenes remotos de la música; entonces, se trata de un par de flautas realizadas

con un hueso largo de cisne perforado simétricamente, encontradas en Geissenklösterle, Alemania que datan aproximadamente del año 36 mil a. de n. e., éstas poseen pruebas de haber sido realizadas con una herramienta y servían para emitir sonidos. También existe otra más antigua, atribuida a los neandertales que data del 45 mil a. de n. e., encontrada en la cueva de Divje Babe en Eslovenia por el Dr. Ivan Turk,¹ pero en este caso existe un debate entre si es en verdad un instrumento trabajado por manos homínidas o se trata sólo de un hueso con incisiones de dientes de depredadores. De esta manera, la música en la prehistoria se queda solamente en evidencias arqueológicas, pero, sin duda, una especie de música primitiva ha ido de la mano con el nacimiento del hombre.

La música es evidente en el surgimiento de las primeras grandes civilizaciones; por ejemplo, Mesopotamia, Egipto, Griega Antigua y, en el caso de Mesoamérica, el imperio de Tenochtitlán. Con la mención de dichas culturas no pretendo argumentar que en todas estas civilizaciones la música se generalizó, pero en cuanto a los griegos y los nahuas encuentro algunas similitudes, como son la tradición oral y la constitución de sus ritos de adoración e invocación con base en la poesía, la música, el canto y la danza; o mejor dicho, el empleo religioso de la música en conjunción de éstas. Con el ejemplo de los himnos homéricos en el caso griego y la concepción místico cosmogónico de las flores y cantos en el caso de los nahuas intento dilucidar una idea de lo que fue la música y su legado en la actualidad. La razón del por qué explicar desde los griegos y, posteriormente, a los nahuas es porque a los primeros se les puede considerar como el eje fundamental de la llamada cultura occidental, y los segundos son parte de nuestro legado que ha quedado un tanto olvidado.

¹ Ivan Turk, Janez Dirjec and Boris Kavur "The oldest musical instrument in Europe discovered in Slovenia?" Consultado en: <http://www.zrc-sazu.si/www/iza/piscal.html> (Martes 16 de junio de 2009).

Grecia

La Hélade era un mosaico de culturas, arraigado y enriquecido, a lo largo de más de 2 mil años por numerosas corrientes migratorias provenientes de Asia, Medio Oriente, el norte de Europa, África y Creta,² lo que le dio una fuerte y trascendente identidad que fue adoptada posteriormente por los romanos y esparcida por el mundo. No haré referencia a toda la cultura griega como una unidad generalizada, ya que está constituida por varios periodos y milenios de historia y tradiciones. Para este trabajo sólo mencionaré los himnos homéricos; así que todo comienza con Homero, que recompone la historia de un periodo importante del pasado griego sin siquiera hacer uso de la escritura, ya que el alfabeto se inventó 200 años después. Esto parecería una empresa un tanto increíble y complicada, pero ¿cómo se logró? A través de la tradición oral, constituida por poesía, canto, música y danza.

Con la tradición oral se crean expresiones formularias o comúnmente llamadas invocaciones, que sirvieron para identificar o designar a alguna deidad; gracias a estas invocaciones se derivaron distintos tipos de ritmos musicales y de danzas. Como puede observarse, la poesía, el canto, la música y la danza están ligados desde sus orígenes con la religión, es decir, el culto a ciertas deidades.³

Apolo, númen del panteón griego que en conjunto con las musas, es la deidad principalmente ligada a la música y la poesía. Las musas eran las diosas inspiradoras de la música y la poesía, no por nada la definición de la palabra música deriva del griego μουσική (*musike*) que significa el arte de las musas. Las musas cantaban las nobles costumbres de los inmortales y los temas celestes, las leyes del universo y los cantos de hazañas gloriosas de los antiguos héroes y hombres. Resaltando la importancia de Apolo en la música,

² Finley, M. I., *Los griegos de la antigüedad*, FCE, México, 2004, p. 15

³ Montemayor, Carlos, "Música, danza y poesía en la antigüedad griega", en *Raíces míticas y rituales de la estética y las artes escénicas en India, Grecia y México*, CONACULTA/INBA, México, 2006, p. 97.

este númen es representado por la “cítara” (de donde proviene la voz guitarra). La cítara y el arco están emparentados, en el segundo instrumento fue donde sonó por primera vez una cuerda tensa. “Por un lado el arco y la cuerda tensa son un arma, por el otro, el arco y la cuerda tensa son la música y el canto”.⁴

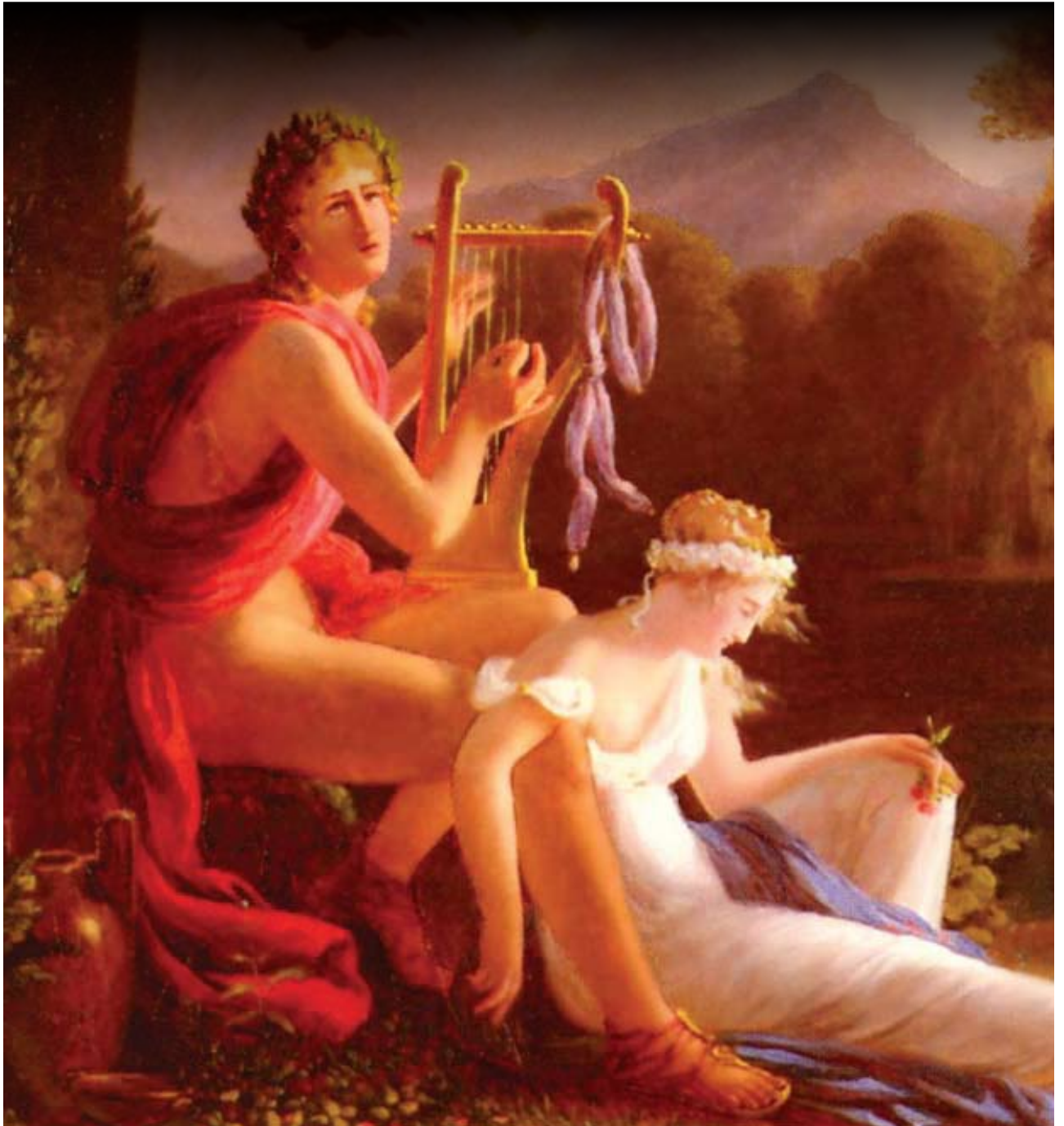
Según la tradición de los himnos homéricos, el dios Apolo vio en el mar un barco de hombres cretenses que se dirigían a Pilos. Apolo en forma de delfín se les apareció para conducirlos al monte Parnaso⁵ para que guardaran su templo. Por haberseles aparecido a ellos en forma de delfín, les permitió invocarlo como Delfino y al altar mismo llamarlo Delfos. Además, les ordenó que prepararan, posteriormente, un banquete y después cantaran peanes para acudir al templo. Este relato tiene dos aspectos importantes, el primero que se menciona el origen de la morada de Apolo y las musas en el Parnaso, lugar que se considera la patria simbólica de los poetas; el segundo, es que los peanes en su origen eran cantos para danzas procesionales.

Los poetas y músicos que pertenecen a los oscuros orígenes del nacimiento de la cultura griega tienen en común ser hijos de dioses o de haberse desempeñado como sacerdotes o responsables de los cultos, podría hablarse entonces de orígenes sagrados de la música. Siguiendo con los relatos de la mitología Griega aparece entonces Orfeo –este es considerado hijo de Apolo y de la musa Calíope–, quien formó parte de los argonautas, y durante esta expedición recayó en él la responsabilidad de someter a las sirenas, ya que estos seres eran poseedores de voces bellas con las que cantaban y atraían a quienes las escuchaban, pero en realidad eran aves de rapiña que devoraban a cuantos se les acercaban; sin embargo, Orfeo con su poderosa música termina por someterlas. En el mundo de Orfeo destaca su amor por Eurídice, la cual muere y al no aceptar Orfeo este hecho, desciende a los infiernos en busca de su mujer, deseando que vuelva a vivir. Hades y Perséfone, dueños de los infiernos,

⁴ *Ibidem*, p. 101.

⁵ Montaña de piedra caliza situada en el centro de Grecia.

Orfeo y Euridice.
Louis Ducis (1775-1847)



quedan sometidos bajo el arte tan perfecto del canto y la música de Orfeo, por lo que fueron los únicos instantes en los que cesó el llanto y el tormento en el hades. Hades acepta que Orfeo se lleve a su amor Eurídice, con la única condición de que no volviera a mirarla hasta que ya estuvieran en la superficie, no obstante, Orfeo no puede resistir más y voltea a verla para cerciorarse que era ella, en eso Eurídice comienza a desvanecerse y la vuelve a perder.

El canto y la música se revelan como dominadores de la muerte y la vida capaces de controlar toda violencia, de proteger y de fortalecer. La fuerza del canto en el relato proviene del amor, el de Orfeo hacia Eurídice.

Y bien ¿qué paso con Orfeo? Es curioso el fin que tiene al salir del inframundo, ya que al haber vencido a la muerte ya no le permitieron volver a descender a los infiernos, por esto quedó triste y vagó por los bosques donde se encontró a las Becantes, éstas lo empiezan a agredir lanzándole piedras, Orfeo responde al ataque cantando y las piedras mansamente caen a sus pies, las mujeres que lo atacaban comenzaron a gritar para acallar el canto de Orfeo y bajo el ruido de sus danzas lograron herirlo y, enloquecidas después, lo despedazaron y lo arrojaron al río. Ellas formaban parte de otro culto caracterizado por el desenfreno, la locura, las danzas frenéticas y la embriaguez; y eran adoradoras de Dionisio –divinidad del panteón griego–, representado por la flauta.

La flauta era para Dionisio lo que la cítara era para Apolo. En el antiguo culto griego, la flauta se ligó a los ritos orgiásticos. Dionisio, o también conocido con el nombre de Baco, nació el 24 de diciembre en el solsticio de invierno, antes de su nacimiento tenían lugar varios días de fiesta llamados bacanales. Los tracios, durante la noche del solsticio invernal, celebraban –con varios grupos de mujeres formando coros en círculos, agitadas y portando antorchas– la orgía”: danzas salvajes, agitación de las cabezas, música arrebatada de flautas y consumo de vino, esto las conducía a un estado de éxtasis durante el cual se sentían unidas, religadas al dios.

Se puede apreciar una especie de dualidad entre los ritos apolíneos y dionisiacos, ya que los primeros representaban la serenidad clásica, la proporción perfecta griega; y los segundos figuraban una libertad extrema, el grito de la pasión y el desenfreno.

El Valle del Anáhuac y los nahuas

*Con flores y cantos
se apagarán mis llantos...*

Los antiguos mexicanos, hablantes del náhuatl, estaban orgullosos de su lengua, que a principios del siglo XVI había pasado a ser la lengua predominante del altiplano central, por así decirlo era la *koiné*⁶ de esta región. Al náhuatl como idioma se le consideraba por los suyos una lengua suave, amorosa, de gran presunción, dócil y muy señorial.⁷ Su pronunciación era fácil, armoniosa y clara; se prestaba admirablemente a comunicar todos los matices del pensamiento y los aspectos de lo concreto, también facilitaba el uso de la retórica florida de los discursos, como las metáforas poéticas.⁸

Sin embargo, el sistema de escritura de los náhuatl constituía una transacción entre el ideograma, el fonetismo y la simple representación pictográfica. Esta escritura no permitía anotar con gran exactitud el lenguaje hablado, sólo resumía los acontecimientos y constituía un apoyo para la memoria, como los relatos históricos, los himnos y los poemas. Éstos debían de aprenderse de memoria para darle entrada a la tradición oral, al igual que como lo practicaban los antiguos griegos. Se dice que los nahuas eran grandes oradores: en todas las ocasiones importantes de la vida pública y/o privada se realizaban verdaderos torneos de elocuencia y lenguaje florido, los dignatarios y sus familias se empeñaban en sobresalir en el arte poético; además, existían poetas profesionales al servicio de los grandes señores, que se encargaban de cantar las hazañas de los héroes, las

⁶ Lengua común.

⁷ Soustelle, Jaques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, FCE, México, 2002, p. 232.

⁸ *Ibidem*, p. 234.



grandeza de las nobles familias, así como el canto de la tristeza de la vida. Por tal motivo, se crearon casas de canto llamadas *cuicacalli*, donde estos poetas profesionales enseñaban el canto y la música.

La palabra *cuicani* con la que se denominaba al poeta (que significa cantor), muestra que poema y canto eran sinónimos, porque el poema siempre se canta o por lo menos se recita con el acompañamiento de un instrumento musical. Entre los cantos nahuas se distingue el teocuatl o canto divino, que además de cantarse también se representaba. En náhuatl existe una expresión idiomática, *in xóchitl, in cuícatl* que literalmente significa “Flor y canto” y se usaba para designar en un sentido metafórico la poesía y la expresión artística.⁹

En el sentido religioso y cosmogónico –según la creencia de los sabios nahuas–, la única manera de decir palabras verdades en la tierra era por el camino de la poesía y el arte; es decir, las flores y los cantos son una invocación al dador de vida y lo único que puede ahuyentar la tristeza de la vida y pueden acercar al hombre con Tloque Nahuaque, “señor del cerca y del junto”. La concepción filosófica de los nahuas estaba basada en el dolor y el sacrificio, ya que tenían la creencia de que el sacrificio tiene una fuerza mágica para detener el mal, además consideraban que la vida era como un sueño: “Puede que nadie diga la verdad en la tierra” sólo las flores y los cantos dicen palabras verdaderas. Los sabios nahuas se sumían en profundas reflexiones existenciales e intentaban comprender y explicar la divinidad, y todo esto lo plasmaban en las flores y cantos, esto es evidente en sus poemas y en sus expresiones artísticas.

No se conserva casi nada sobre los instrumentos musicales de los nahuas, salvo las menciones en las crónicas españolas, como la de Bernal Díaz del Castillo; sólo se conocen algunos instrumentos de viento: el caracol, la trompeta, la flauta y el silbato, y algunos otros de percusión, el tambor vertical (*huehuetl*) y el tambor de madera de dos sonidos (*tepoznatli*).

⁹ León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos*, FCE, México, 2008, p. 128.

Con un marcado ritmo de voces y movimientos, en las noches frescas del altiplano, a la luz de las antorchas resinosas, una embriaguez se apoderaba de la multitud que danzaba y cantaba, acordando cada gesto, cada actitud, a los ritos y a las reglas, al pie de las pirámides que se elevan confusamente en medio de las sombras. Allí, en la comunión de los cantos y de los movimientos marcados rítmicamente por los tambores, la muchedumbre encontraba, sin pasar los límites una salida a las pasiones de su alma violenta...

De esta manera, el canto y el uso de instrumentos musicales han formado parte esencial de rituales y cultos religiosos tanto de la Hélade como del Valle de Anáhuac. Esto fue una pequeña remem-branza sobre el origen sagrado de la música.

Bibliografía

- Finley, M. I., *Los griegos de la antigüedad*, FCE, México, 2004.
- Ivan Turk, Janez Dirjec and Boris Kavur “The oldest musical instrument in Europe discovered in Slovenia?” Consultado en: <http://www.zrc-sazu.si/www/iza/piscal.html>
- León-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos*, FCE, México, 2008.
- Montemayor, Carlos, “Música, danza y poesía en la antigüedad griega”, en *Raíces míticas y rituales de la estética y las artes escénicas en India, Grecia y México*, CONACULTA/INBA, México, 2006.
- Soustelle, Jaques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, FCE, México, 2002.